

## ELECCIONES EN CAMPECHE (1994)

---

JOSÉ ALBERTO ABUD

Universidad Autónoma de Campeche

**E**n 1994 se alteró el comportamiento político electoral de los campechanos. Probablemente esto no represente novedad alguna, en tanto otros estados de la República han experimentado también cambios a consecuencia de la reforma política y de una nueva correlación de fuerzas entre los partidos políticos. Sin embargo, queremos asentar que en Campeche hay que agregar el impacto de la política regional, el peso de la tradición política y los reacomodos de fuerzas.

El signo distintivo de la década de los veinte fue la construcción de una formación política con radio de acción local, de fuerte raigambre agrarista, inspirada en los principios del movimiento de 1910. Lo anterior tenía una doble intención: por una parte, buscaba frenar los intentos homogeneizadores y subordinadores del centro sobre las regiones; por la otra, se trataba de privilegiar la política local. Se quería practicar el principio federalista y articular la diferencia político-social para construir un proyecto de nación. Desarticulado el Partido Socialista Agrario (PSA) y cooptado al interior del Partido Nacional Revolucionario (PNR) a mediados de los años treinta, fue imposible pensar en un ejercicio político alternativo: la Revolución Mexicana, síntesis de la multiplicidad social, de pronto tenía dueño; súbitamente, un grupo se había convertido en el intérprete que señalaba el rumbo a seguir. Desde entonces, Campeche fue cautivo del oficialismo.

La raquíta planta productiva y su articulación con el Estado han contribuido a reforzar ese estado de cosas. El gobierno, que concesiona y otorga los permisos para las actividades productivas además de ser el principal empleador, puede fácilmente conjurar el fantasma de la oposición política. El oficialismo impera también porque tiene control sobre los ámbitos de acción de las distintas fuerzas sociales.

### La historia a vuelo de pájaro

Antes que militar, la Revolución en Campeche tuvo un contenido eminentemente político. El primer lustro de los años veinte, etapa del socialismo radical (1920-1923), vio la emergencia de un discurso político sustentado en la justicia agraria, el rescate de la lengua y costumbres mayas, la formación de una sociedad civil en la cual apuntalar el quehacer político, el ejercicio consciente y responsable de los procesos electorales y la construcción de las bases para establecer relaciones equilibradas entre el centro y la región. En síntesis, se quería poner en marcha lo asentado en la Constitución General de la República: el pacto federal.

El intento no pasó de ser precisamente eso. Y no obstante que los gobernantes buscaban la bendición central, lo cierto es que la selección y la lucha política se sustentaban en las fuerzas locales. El experimento resultó más o menos exitoso hasta 1928, en que el gobernante en turno (Ángel Castillo Lanz) logró dividir al PSA, restarle fuerza al iniciador del movimiento socialista (Ramón Félix Flores) y, apoyado por el general Calles, imponer en la gubernatura a su sucesor (Silvestre Pavón Silva). Emulando la práctica política callista, consiguió retener los hilos del poder y ser el hombre fuerte. Cuando el gobernante en turno intentó sacudirse su influencia le orquestó un movimiento que le costó la gubernatura. Dos interinos, hombres fieles, cubrieron el periodo. El excesivo acercamiento con el centro provocó: a) que éste interviniera de lleno en los asuntos políticos internos y b) que las fuerzas políticas locales perdieran terreno y capacidad para decidir sobre sus procesos políticos internos. El gobernador Benjamín Romero Esquivel (1931-1935) logró sentar a la mesa de las negociaciones a Flores y Castillo Lanz, y pudo go-

bernar sin tantas presiones. Sin embargo, al final del cuatrienio el PSA desapareció del panorama local para integrarse al PNR. Todavía en 1935 el candidato a gobernador (Eduardo Mena Córdova) fue postulado por las fuerzas locales. A partir de entonces, los seleccionados para ocupar la gubernatura del estado fueron enviados directos del centro (Héctor Pérez Martínez, 1939-1943, Eduardo Lavalle Urbina, 1943-1949, etc.). Campeche perdió capacidad de maniobra, y el desarrollo económico y político estuvo en función de los intereses centrales.

Otro de los “saldos de la Revolución” fue el fenómeno del caciquismo. La fuerza del cacique es tal, que infunde temor; consolida las relaciones clientelares a través de los favores y del miedo. A diferencia de un líder que cultiva lealtades y alterna el consenso y la coerción, el cacique domina con su fuerza personal, aunque no esté presente, desde la penumbra mueve los hilos del poder.

### **El problema estructural**

Desde cualquier punto de la rosa náutica que se mire, Campeche tiene un potencial enorme de recursos naturales. Y a eso debemos agregar una rica historia cultural: guarda un afortunado equilibrio entre la civilización maya y la herencia española. El estado transpira riqueza, pero los recursos se han explotado de manera irracional e inmisericorde. Lo rescatable de esta catástrofe ha sido que al agotarse unos, han aparecido sustitutos. Un recorrido a vuelo de pájaro ilustra lo anterior: al palo de tinte y al chicle siguieron la miel, la cera y la madera, de ahí se pasó a la construcción de embarcaciones, a la pesca y finalmente al petróleo.

Un número significativo de familias campechanas ha dependido de las actividades extractivas; al declinar la importancia de éstas, brota por un lado el desempleo y por el otro se amasan fortunas que emigran del estado en manos de unos cuantos capitalistas. Ejemplo de ello es el ensayo de las cooperativas camaroneras auspiciadas por el gobierno a principios de los ochenta, el cual desembocó en una corrupción generalizada que dio al traste con la flota y la actividad pesquera. Con la participación de los intermediarios del gobierno, los armadores hicieron un gran negocio vendiendo barcos hundidos o en malas condiciones, por sumas estratosféricas, mientras que los dirigentes de las cooperativas no fueron ajenos al “arreglo”.

Casi paralelo al colapso de la pesca apareció, como por arte de magia, el petróleo, que no brinda beneficio alguno a la entidad y sí innumerables problemas. No obstante su enorme potencial, no ha logrado más que extender la miseria y el descontento de la población campechana.

La monoproducción promovió el enriquecimiento de un grupo ya extranjero ya nacional, que ningún beneficio ha dejado a la entidad. Ni el gobierno ni la élite local cuidaron de diversificar el desarrollo del estado; unos y otros se dedicaron al saqueo feroz. Y como ambos se beneficiaron de las bondades que ofrecía pertenecer a la familia revolucionaria, nadie pensó jamás en construir un discurso político alternativo. Como estar fuera del presupuesto o de “los favores” significa la ruina, ha sido fácil controlar cualquier brote de disidencia: el menor signo opositor es conjurado con una “vuelta de tuerca” en lo económico. Así, en Campeche todos son militantes “convencidos” del partido oficial, paraíso político del oficialismo.

La burocracia estatal es el eje de la economía, pues de ella dependen prácticamente todas las actividades comerciales, industriales y de servicios; así, ofrece una alternativa de subsistencia ante el agotamiento de las actividades productivas. Acaso por lo mismo la entidad tiene dos signos distintivos: en lo económico es un estado botín; en lo político es cautivo del oficialismo.

### **El horizonte político contemporáneo**

Por décadas, el estado ha permanecido en relativa calma. La oposición política es un fenómeno reciente en Campeche. Por lo general los candidatos son personas conocidas en la localidad: “los mejores hombres”, a decir del partido oficial que los postula. No tienen problema en obtener el triunfo en cifras absolutas. Desde que borraron de la vida política al Partido Socialista Agrario de Campeche, dejaron de existir las diferencias políticas.

Sin embargo, el paraíso político se desvanece paulatinamente debido a los múltiples desaciertos de los gobernantes y a la posibilidad de que esto sea capitalizado por los elementos críticos. La oposición es el terreno donde pueden refugiarse, no sin riesgos, quienes se inconforman con el reparto de puestos en la burocracia. La oposición es también la segunda pista creada desde el poder, el instrumento para crear el doble juego de los políticos locales: uno hacia afuera, público y delimitado y el otro secreto, de alianzas y componendas. Antes que una cuestión de principios, concepción y

posición políticos, la oposición es un problema de personas, de pugnas entre los políticos y de desaciertos de los gobernantes que han provocado la expansión del grupo de disidentes del partido oficial. Por eso no han podido remontar el facilismo del ataque visceral, al menos hasta 1994.

En más de un sentido Campeche es una ventana donde mirar el acontecer político nacional. La topografía política local puede explicarse a la luz de las oleadas de colonización que se practicaron en el estado desde el siglo XIX y la inmigración espontánea proveniente de toda la República. Parte de la población no originaria del estado que se benefició con la política de reparto agrario en Campeche es presa del oficialismo, mientras que aquellos que buscaron por cuenta propia un mejor horizonte laboral expresan su búsqueda de identidad siguiendo a la oposición.

Los antecedentes de las elecciones de 1994 son las que se llevaron a cabo en 1991 para gobernador y ayuntamientos y en 1992 para elegir al Congreso local. En 1991 el PAN no participó por estar totalmente desintegrado. El PARM postuló la candidatura de “la moderna Adelita”, Rosa María Martínez Denegri, otra distinguida militante priísta convertida en opositora. El PRD se agrupó en torno a la figura de Marcos Curmina, añejo militante del oficialismo tricolor. Ninguno de los dos tuvo empacho en admitir públicamente sus pecados de juventud y ambos se lanzaron contra la práctica que en otro tiempo hicieron suya: la imposición. La experiencia política de Martínez Denegri le permitió conseguir el apoyo de los maestros y con ellos dejó sentir su presencia en el ámbito rural. En cierto sentido logró preocupar a los miembros del partido oficial. Desafortunada, en cambio, fue la actuación de Curmina: sus discursos no lograron levantar el ánimo de sus seguidores, y los mítines, al son de viejos corridos de la Revolución, tuvieron el efecto contrario: preocuparon por lo arcaico y fuera de contexto.

Jorge Salomón Azar García, candidato oficial, logró atar los cabos sueltos y no tuvo gran problema en obtener el triunfo. Tanto el PARM como el PRD perdieron su oportunidad de desempeñar un papel decoroso en la justa electoral. Y es que antes que representar el interés popular, atendieron el bienestar propio.

### La opinión pública en las elecciones de 1994

La prensa fue el medio más empleado durante la campaña electoral, principalmente para descalificar a

los adversarios políticos. Los ataques personales se centraron en la figura del gobernador, y en segundo término en el presidente del PRI estatal. Podría pensarse que en la etapa preelectoral, estando de por medio la elección presidencial, la oposición criticaría al candidato del PRI y al mismo partido, pero en Campeche no fue así. En realidad, esta coyuntura se aprovechó para desprestigiar al gobernador, Jorge Salomón Azar García, especialmente en el caso de uno de los principales periódicos locales, *Tribuna*, que tenía un conflicto personal con él, por lo que se le dio cabida a todo aquel que quisiera denunciarlo; así, salieron a la luz pretendidos malos manejos de Azar García cuando fue funcionario del gobierno federal en Chiapas.

Los meses de marzo a agosto de 1994 fueron tiempos de descontrol en el estado; no se sabía exactamente qué estaba pasando en la política nacional y muchos pensaron que la muerte de Colosio, con quien se identificaba al gobernador, había restado fuerza a éste. Sin embargo no fue así: las relaciones con Zedillo eran buenas y su gobierno estaba consolidado; de hecho, Azar García había ascendido con el apoyo no sólo de Colosio, sino también con el de exgobernadores como Ortiz Ávila, Echeverría Castellot y Rafael Rodríguez, sin faltar Carlos Sansores Pérez.

El otro bastión importante del gobernador fue sin duda la Universidad de Campeche. En 1991 el rector se encargó de que sólo Azar García entrara a la Universidad a hacer campaña. En este sentido, es importante señalar que a Cuauhtémoc Cárdenas nunca le abrieron las puertas de la Universidad, y el estudiantado universitario en masa estuvo con el candidato del PRI. Aun en medio del ambiente de confusión en el país, las expectativas de debilitar al gobernador no se cumplieron.

En Campeche hay un escepticismo relacionado con la libertad de prensa y su función en la política. A juzgar por una encuesta de 1994 para analizar las preferencias de los lectores de periódicos en Campeche, el 81% de ellos opinó que la prensa no es muy veraz. El público considera que los periódicos influyen en la vida política y que obedecen a intereses personales. Curiosamente, la desconfianza hacia la prensa libre es mayor en quienes tienen un nivel de estudios más bajo; conforme aumentan los años de escolaridad la desconfianza es menor, aunque esto puede también estar relacionado con la edad: los jóvenes son más escépticos en política que los adultos.

De hecho, hay bases para el escepticismo. Es común que los periódicos tengan una línea oficialista en tanto algunos políticos influyentes, como el gobernador en turno, tienen alguna injerencia en ello. Incluso hay

periódicos creados para exaltar la obra del gobernador, y cuando éste deja su cargo, como en el caso de Carrillo Zavala (1991), sigue manteniendo su presencia en la política del estado a través de “su” periódico. Algunos políticos critican, pero generalmente con moderación y a veces para presionar y negociar intereses estrictamente personales. La falta de congruencia política de la prensa se observa en algunos periódicos que un día se dicen independientes y apoyan a un candidato y al día siguiente ya están apoyando a otro; es el caso del periódico más crítico y con más lectores: *Tribuna*, que perteneció a Carlos Sansores Pérez, quien hace más de una década lo vendió a Alberto Arceo, enemistado con el gobernador. No es de extrañar que sea el instrumento para inclinar la balanza hacia la nominación de Layda Sansores y que le dé cierto juego al senador del Río Ortigón en sus denuncias al gobernador.

De cuando en cuando *Tribuna* apunta sus baterías contra algún otro político, como es el caso de Gabriel Escalante, quien en 1994 era el presidente municipal de Campeche y que renunció para presentarse a las elecciones de ese año como candidato a diputado federal, acción que fue muy mal vista por la sociedad campechana.

En términos de cultura política, Campeche padece un rezago democrático que se evidencia en la intolerancia hacia la oposición por parte de los políticos en el poder, pertenecientes al PRI, quienes apenas soportan las críticas provenientes de sus mismas filas. Cuando la crítica viene de afuera, y por lo mismo no es fácilmente controlable, se genera el pánico. En este sentido los periódicos tratan de mantener las críticas en un nivel aceptable. Un ejemplo de lo que puede ocurrir cuando se transgrede esta norma escrita es el caso del periódico *El Sur*, que el año pasado mostró cierta independencia cuando por espacio de tres meses dio difusión a las actividades de los partidos políticos de oposición, lo que le valió a su director, Renato Sales Heredia, muchas presiones por parte de quienes no veían con buenos ojos esa apertura. Al final Sales renunció.

Las elecciones de 1994 no fueron para el prísmo campechano ninguna prueba de fuego; más bien representó la coyuntura para ir perfilando a los candidatos para la próxima gubernatura, donde los buenos resultados obtenidos constituyen “una carta de recomendación” para las siguientes designaciones. Finalmente, la campaña de 1994 se mantuvo dentro de los márgenes de un comportamiento “civilizado”, sin acontecimientos espectaculares, lo cual no es sorprendente. El empresariado no se va a pasar al PAN; la élite política se ha encargado de cortar el camino a la iniciativa pri-

vada, aquella que pudiera tener cierta distancia del gobierno. Más bien se hacen los negocios que apoya el Estado, que financia el poder, que concesiona con participación estatal. En una palabra, la reducida elite empresarial está ligada a las altas esferas del gobierno, tal vez hasta en términos de financiamiento privado a las campañas, lo cual políticamente se traduce en que dicha elite permanece a su vez dentro del radio de control del PRI. En cuanto a los maestros, los campesinos, los obreros... el corporativismo entra en acción sin problemas.

Si consideramos el contexto de la política regional, resulta que Campeche es “un lugar de descanso” para el PRI: no padece ni la problemática que se presenta en el estado de Chiapas ni el dolor de cabeza del panismo yucateco, como tampoco la beligerancia del perredismo tabasqueño.

Curiosamente, a pesar de que desde el siglo XIX ha habido una estrecha relación política entre los estados de Tabasco, Campeche y Yucatán, casi nunca tienen las mismas preferencias políticas, con excepción de la etapa de influencia del socialismo (en los años veinte y treinta). Ahora bien, ante la amenaza a los intereses del PRI en alguno de los estados del sureste, es de esperar que los militantes de ese partido en las tres entidades cierren filas, máxime cuando ha habido compromisos pactados entre los políticos priístas, como es el caso de Sansores Pérez y Cervera Pacheco.

El crecimiento del PAN en Campeche sí puede explicarse como resultado de una necesidad estratégica partidista de apoyarse en los procesos políticos. Sin embargo, hay un diseño de política regional que no puede seguir el modelo yucateco porque en Campeche el PAN no tiene el arraigo ni los cuadros para llevarla adelante; la misma extensión y distribución de los municipios dificultan las tareas de proselitismo. La otra dificultad es la comunicación con una población que es más receptiva al discurso populista que al del panismo, sobre todo en zonas de habla indígena.

Como ocurre en Yucatán, en Campeche la Iglesia es la gran aliada del PAN. Más militante en la campaña que el mismo PAN, la Iglesia, sin ningún rubor, apoyó a este partido en los sermones dominicales. Este partido no puede cubrir los cerca de 60 mil kilómetros cuadrados de superficie del estado, pero sí puede hacerlo la Iglesia. Mientras que ni el PAN ni el PRD pueden estar presentes en la totalidad de las casillas, la Iglesia católica tiene influencia en la conciencia del 76% de la población. La presencia del protestantismo en el estado, 13.5% de la población, aún no se refleja en los votos.

Un actor político importante tanto en Campeche como en Tabasco es sin duda PEMEX, si bien su impacto es diferente. La relación con el gobernador de Campeche no ha llegado al punto de conflicto que llegó en Tabasco; ha causado gran malestar en la población, pero esto no ha sido capitalizado por el PRD, como ha ocurrido en Tabasco. El PAN, en cambio, intentó atraerse a los descontentos con PEMEX con una réplica de la campaña en Tabasco, “un día por Campeche”, pero no obtuvo los mismos frutos. Sin embargo, no puede descartarse que la oposición al PRI, por lo menos en Carmen, tenga algo que ver con la presencia de PEMEX.

Por su parte, el PRD no cuenta con un liderazgo como el que tiene en Tabasco. Del Río Ortégón, al igual que López Obrador, tuvo cargos importantes en el PRI, fue muchos años el presidente estatal y ha estado relacionado en distintas formas con todos los funcionarios de dicho partido, la última vez como subsecretario de gobierno. En cierto sentido no puede crearle conflictos a toda la elite, si acaso a determinadas personas, como ha sido su actuación contra el gobernador, pero aún así cuenta con apoyos importantes. En tierra de caciques no se puede andar suelto.

### Los resultados electorales

Las cifras electorales son sólo una referencia que se tiene que tomar con reservas. Según el censo de 1990 la población de Campeche era de 535,185 personas, de las cuales podían votar aproximadamente 267,592 (casi la mitad de dicha población, 272,428 personas, estaba constituida por niños y adolescentes menores de 18 años). Un año después, o sea en las elecciones de 1991, el padrón electoral ascendía a 220,926 personas, lo cual quiere decir que un 82.5% de la población adulta se empadronó. Los votos totales fueron 148,206, es decir, hubo un abstencionismo de 33%. Estas cifras parecen “infladas” si se toma en cuenta que hay un alto grado de analfabetismo y poca participación política.

También salta a la vista el hecho de que el padrón de 1994 tenía cerca de 100,000 personas más que el de 1991 (296,117 contra 195,626), o sea que aumentó un 33% en sólo tres años. De acuerdo con el censo de población de 1990, el 66% de ésta se concentraba en los municipios de Carmen y Campeche (con más población urbana que los demás municipios); sin embargo, las cifras de participación electoral concentraban un 35% de la votación total en estos dos municipios: 104,475 votos (de un padrón de 296,117), lo que revela un mayor

abstencionismo que en los municipios con población predominantemente rural.

En las elecciones de 1994 participaron los ocho partidos registrados: PAN, PRI, PRD, PPS, PFCRN, PARM, PDM y PT. Los últimos cinco partidos mencionados (PPS, PFCRN, PARM, PDM y PT) quedaron muy lejos de los primeros tres (PRI, PRD y PAN); el conjunto de sus votos ascendió a 11,841, o sea el 5% de la votación, por lo que podemos decir que, como ocurrió a nivel nacional, en Campeche se consolidaron tres fuerzas: el PRI, con una de las más altas votaciones a nivel nacional, 56%; el PRD con el 19%; y el PAN con el 15%. El PARM y el PPS sufrieron una fuerte caída respecto de 1991.

En el estado hay 21 distritos electorales federales, de los cuales siete pertenecen al municipio de Campeche y seis al de Carmen. Uno de los distritos con mayor votación a favor del PRI (60%) fue el del municipio de Escárcega, curiosamente con apenas dos años de creado; así, se consolidó como un municipio priísta, aportando 10,181 votos a ese partido, mientras que el PRD alcanzó 5,832 y el PAN no tuvo ahí una presencia significativa. Llama la atención que aproximadamente el 36% de la población de este municipio no nació en la entidad.

Las elecciones de 1994 brindaron algunas sorpresas. Con el 56% de la votación total, el PRI de Campeche obtuvo uno de los porcentajes de votación más altos en el terreno federal. Este partido tiene todavía mucha fuerza; basta observar que triplicó la votación de la segunda fuerza, el PRD, y obtuvo 3.5 veces más votos que la tercera fuerza, el PAN. Sin embargo, si comparamos sus resultados con los que obtuvo hace una y dos décadas, se aprecia como una fuerza en declive. En los comicios municipales de 1973 obtuvo el 100% de los votos, y en los de 1985 logró el 97% frente a un 2% de la oposición, PAN, PARM y PST, y un abstencionismo bastante alto, del 42%.

Llama también la atención lo errático de los porcentajes de abstencionismo: 27% en 1973, 42% en 1985 y 24.36% en 1994. Es curioso también que en 1994, en el primer distrito de Campeche votaron 8,062 personas de una lista nominal de 8,288, o sea que hubo un abstencionismo de 2.73%, con un 21.5% de votos anulados.

Con 42,757 votos, 19% del total, el PRD alcanzó la segunda posición. Como puede verse, la distancia con respecto al PRI es importante, mientras que respecto al PAN es muy corta, de sólo 7,897 votos. Parece que el PRD empieza a tener arraigo en algunas localidades rurales y entre personas no originarias del estado.

En cuanto al PAN, en 1985 obtuvo 3,579 votos, en 1991 no contendió y en 1994 alcanzó 34,860 votos, un

salto verdaderamente importante, aunque tuvo poca penetración en 6 de los 9 municipios: Escárcega, Calkiní, Hopelchén, Hecelchacan, Palizada y Tenabo; en esos sitios sumó un total de 2,554 votos. Es decir, el voto panista se concentró en Campeche, Carmen y Champotón. En todos los distritos municipales de Campeche el PAN tuvo más votos que el PRD; lo mismo ocurrió en los de Carmen, con excepción del distrito XII, de Sabancuy, donde el PRD superó al PAN por más de 1,100 votos.

Lo más cerca que estuvo el PAN del PRI fue en el V Distrito de Campeche, donde el PRI obtuvo 582 votos más que el PAN, con 272 votos anulados y una votación efectiva de 8,308 sufragios.

### **Un futuro político oscuro**

A manera de conclusión se puede afirmar que, a menos que haya un cambio drástico en la política nacional, Campeche seguirá siendo un baluarte del PRI. Pero si bien la tendencia de las elecciones en el estado no presenta ningún escenario diferente para los próximos años, es probable que la paz de Campeche en los procesos electorales se empiece a perder a partir de los preparativos para elegir al candidato del PRI en las próximas elecciones de gobernador, en 1997. Posiblemente sea el municipio del Carmen donde más se manifieste la oposición, mientras que en el municipio de Campeche quizá se enrarezca el ambiente al enfrentarse quienes se vean favorecidos por la decisión del

centro con los seguidores de los políticos locales; el gobernador saliente medirá su fuerza con los caciques y con sus enemigos, y deberá mostrar que cuenta con el apoyo del centro hasta que se designe a su sucesor.

Pero sin duda hay un desgaste de la élite política. Por un lado la población está cada día más descontenta con la actuación de los gobernantes y desconfía de los aspirantes a la gubernatura. Además, la situación económica no da muestras de mejoría para las masas. La corrupción es tan escandalosa que cualquiera que se sienta con posibilidades para jugar a la política en la próxima coyuntura electoral puede denunciar a políticos envueltos en actos de corrupción, lo que traería una reacción en cadena de grandes proporciones. Por otro lado, aún no se sabe cómo va a actuar el narcotráfico en el estado ni cuáles son sus "preferencias electorales", pero posiblemente contribuya al descrédito de la elite mientras continúan saliendo a la luz pública sus influencias en las altas esferas de poder.

Lo que todavía no existe es un sustituto del aparato priísta creado desde hace décadas y que aún funciona como parte de la organización estatal, con toda la burocracia de las dependencias federales y estatales que se pone en movimiento para sesgar a su favor las elecciones. A diferencia de cualquier otro partido, la maquinaria del PRI puede llegar a cualquier rincón del estado y al campesino más aislado. La "coerción y el consenso" se apoyan en los programas sociales y en los cuantiosos fondos de campaña con los que se induce y compra el voto.